

Alicia Eguren: la conspiradora de la rebelión. Abismo, clandestinidad y cárcel para una mujer irredenta del peronismo (1955- 1957)*

PAULA ANDREA LENGUITA **

INTRODUCCIÓN

Tras los bombardeos de Plaza de Mayo, que anticiparon los designios golpistas posteriores, Alicia Eguren (1925-1977) se dispuso a hacer un cambio radical en su vida. Una disyuntiva similar se le presentó en 1949, cuando, luego de la separación del padre de su hijo, inició un rumbo novedoso en su biografía. En ese tiempo también terció el deseo de acompañar más intensamente el proceso político del país. En 1955, como siete años antes, esta mujer que enfrentó la comidilla patriarcal de abandonar las luces diplomáticas europeas para ser madre soltera en Argentina, asumió una decisión trascendente: dar inicio al camino de la resistencia ante la amenaza golpista.

* En este artículo se estudia un período liminar en la biografía política de Alicia Eguren, fundadora del peronismo revolucionario. En esta oportunidad, se recorren los comienzos de su militancia política e intelectual en el peronismo y el derrotero represivo que vivió una vez desatado el golpe civil-militar en 1955. Se revisa así un tramo de la historia política de la revolucionaria argentina, para incorporarlo al recorrido iniciado en otra publicación (Lenguita, 2019).

** Doctora en Ciencias Sociales por la Universidad de Buenos Aires, Argentina. Posdoctorado en Instituto de Filosofía e Ciências Sociais da Universidade Federal de Rio de Janeiro, Brasil. Investigadora Independiente del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas. Coordinadora del Programa de Estudios Críticos sobre el Movimiento Obrero en el Centro de Estudios e Investigaciones Laborales. Profesora de Postgrado de la Universidad de Buenos Aires y la Universidad Nacional de La Plata. Correo electrónico: paulaandrealenguita@gmail.com

El horror de la masacre la puso frente a un nuevo compromiso: contactar, organizar y agrupar a las jóvenes que se unieron al peronismo en la clandestinidad. El primer paso fue ponerse en contacto con quién sería desde ese momento su compañero sentimental y político por más de una década: John Cooke. Ella contactó al hombre al que Juan Perón confió los destinos de la reestructuración porteña del partido, en uno de los distritos más esquivos, a tan sólo un mes del estallido golpista de violencia demencial. Además de timón en la estrategia organizativa, fue designado porque era un hombre “de pelea” -como ella misma anticipó, en su primer encuentro luego de la masacre-. Ambos retomaron la concepción de Eva Duarte, ante la amenaza golpista de 1951, de recurrir a las milicias peronistas para hacer retroceder la barbarie opositora, paso que no se dio inmediatamente. Para Alicia, ese rumbo se transformó en una obsesión política desde el bombardeo y hasta su propio final, dos décadas más tarde.

En este capítulo se reconstruyen algunos tramos destacados de ese tiempo de horror, clandestinidad y cárcel para Alicia Eguren, tiempo sustantivo en su biografía porque la catapultó como mujer destacada de la resistencia peronista. Para la revisión se consideran los testimonios en revistas militantes, las memorias de su propio hijo y la frondosa correspondencia que ella misma escribió en prisión. En estas líneas se recupera el proceso de la restauración conservadora, desatado tras el golpe de Estado de 1955, para comprender de qué manera en esos años se fortaleció el liderazgo irredento de Alicia Eguren para conducir la etapa del peronismo en la clandestinidad.

Finalmente, la breve recomposición biográfica de Alicia Eguren está delimitada por el tiempo en que fue perseguida y encarcelada: desde el 16 de junio de 1955 hasta el 7 de junio de 1957, cuando se la extradita. En ese corto período de tiempo se consagra como una de más lúcidas dirigentes de la etapa insurreccional. La reputación que le brinda su confinamiento carcelario es el impulso sobre el cual se monta para capitanear el tiempo de clandestinidad en el que se sumerge el partido. Una osadía que, como mujer, no dejará de enfrentar sesgos sexistas en cada tramo de su compromiso, incluso prove-

nientes de las mujeres que representaron la etapa anterior del partido en el poder.

16 DE JUNIO DE 1955: EL ABISMO DE LA MASACRE

En el mediodía del 16 de junio de 1955, las imágenes de la masacre fueron un episodio bisagra en la vida de Alicia Eguren. Los cuerpos mutilados de civiles aniquilados por la aviación naval significaron para ella la amenaza más salvaje de hasta dónde llegaba el antiperonismo, la demostración más clara de un resentimiento clasista contra el peronismo -una orientación política que ella acompañó desde el inicio, sin encuadrarse partidariamente-. Mujeres, hombres, niños y niñas fueron objeto de una violencia demencial, plasmando una etapa bisagra en la historia personal de esta mujer y en la historia política del país. Después de esa matanza, nada volvió a ser lo mismo.

El abismo de la masacre la puso nuevamente en una disyuntiva capital, que supo sortear siete años antes con la vuelta al país, dejando atrás un matrimonio fallido y una vida diplomática en el ambiente de la burguesía inglesa acomodada. Oportunidad en la que optó por la apacible vida de una profesora universitaria y madre soltera, en una sociedad patriarcal todavía anquilosada en 1949. Y abandonó los privilegios de un matrimonio europeo para realizarse como intelectual y madre soltera en un territorio hostil por la raigambre sexista de mediados de siglo (Barrancos, 2010). En ese impulso estructuró un viejo anhelo, dar luz a una amalgama del pensamiento nacionalista cercano al peronismo, dedicándose por dos años a un enfoque latinoamericano del peronismo (Sazgón, 2015). Sin embargo, la falta de encuadramiento la obligó a desprenderse demasiado pronto de la aventura editorial de la revista *Sexto Continente* (Martínez Gramuglia, 2015).

Frente a los bombardeos, la opción de seguir acompañando al peronismo sin partidizarse ya no era viable. Las calmas maneras de una profesora universitaria dejan de ser un destino inmediato para Alicia. Tras la masacre, la disyuntiva volvió a presentarse, y esta vez eligió rebelarse no sólo frente al sexismo sino también a la dictadura que se vislumbraba. Las letras y el debate intelectual eran demasiado tibios para el compromiso de la hora. La apacible vida académica se volvió

absurda frente a la amenaza golpista, que no tenía empacho en masacrar ciudadanos y ciudadanas indefensos que fueron a presenciar el homenaje al general San Martín (Seoane, 2014). En los hechos, veintiocho bombarderos de la marina de guerra arrojaron catorce toneladas de explosivos sobre la Casa Rosada, el Palacio Unzué (residencia presidencial en ese momento) y los alrededores de la Plaza de Mayo. Los aviones con la consigna “Cristo vence” fueron los responsables directos de la sangría de compatriotas inermes. Quedan todavía en el anonimato muchos de los nombres de las víctimas desgarradas; se supone que en total fueron algo más de 300 los muertos y unos 1000 los heridos de esa fatídica mañana en que todo cambió (Cichero, 2005).

La profunda conmoción que significó para ella ese gesto rastrero de los golpistas y la más brutal amenaza de continuarlo, hizo que la elección fuese casi inmediata. El aniquilamiento de conciudadanos por parte de la marina de guerra dejó en evidencia que la amenaza al peronismo iría más lejos que en 1951¹, cuando otro caudillo militar pretendió iniciar un nuevo proceso de facto. La masacre era anticipatoria de un tiempo sombrío para el peronismo y para el país, lectura que determinó en ella darle un nuevo rumbo a su vida y dejar de lado las ataduras personales de su familia, para adoptar un camino insurgente por dos décadas, hasta su muerte en manos de otra dictadura².

Pero aún cuando la masacre alteró la vida de Alicia y otras activistas (Barrancos, 2008), la tragedia no llegó a cumplimentar su objetivo político: asesinar al presidente y gobernar por medio de una junta militar. Ese momento llegó tres meses más tarde. Seguidamente, se verá cuál fue la respuesta de la resistencia peronista, en esos días de incertidumbre entre el bombardeo y el golpe consumado.

¹ El 28 de noviembre de 1951 se produjo un intento de golpe de Estado cuando efectivos del Ejército, la Marina y la Aeronáutica al mando del general retirado Benjamín Menéndez intentaron derrocar al gobierno del presidente Juan Domingo Perón (Potash, 1980)

² Fue detenida el 26 de enero de 1977. Según Mabel Bellucci, fue arrojada viva desde un helicóptero al Río de la Plata en los “vuelos de la muerte” (1991)

LA RESISTENCIA CLANDESTINA: DE JUNIO A SEPTIEMBRE

Como nada sería igual después de la masacre, Alicia buscó acelerar la forma de construir una estructura clandestina, que permitiese primero detener el golpe que se avecinaba y luego organizar la nueva etapa. Desde los escombros de esa matanza, Alicia se levantó para frenar la tragedia golpista y construir una resistencia para doblegarla. En los hechos, se puso en contacto con John Cooke, a quien conoció en los primeros momentos del peronismo en el poder, según sus palabras:

Yo lo conocí [a Cooke] en 1946; él ya era diputado y tuvo que dar una conferencia en el centro de estudios que dirigía Ricardo Guardo. No lo volví a ver hasta 1955. El 16 de junio, después de la masacre en la plaza de Mayo, yo lo busqué para ponerme a su disposición: estaba segura de que él era un hombre de pelea. Recién lo encontré 5 días después del 16 de septiembre, gracias a José María Rosas” (Entrevista a Alicia Eguren, Revista *Panorama* 222, 27 de julio de 1971).

Gracias a la intermediación del historiador José María Rosas, con quien compartía estudios en el Instituto de Investigaciones Históricas -una escuela de cuadros tendiente a disputar aspectos revisionistas con los liberales de Imago Mundi- se dio el encuentro con Cooke. Ese momento la puso frente a un hombre de mucha confianza del presidente amenazado (Seoane, 2014), respaldado ante los sucesos de violencia con su designación como interventor del partido peronista en la Capital Federal, el 11 de agosto de 1955. Desde ese privilegio, Cooke le hizo conocer al líder peronista su propuesta para organizar la resistencia en esos días de perplejidad: conformar milicias militantes, obreras y políticas, que con los conocimientos adquiridos en el servicio militar obligatorio, hiciesen frente a la represión golpista. Alicia siguió de cerca y acompañó estos movimientos de resistencia clandestina.

La posición insurgente no se abrió paso con el consentimiento del líder en ese momento. Para Alicia, esos meses de cabildeo le hicieron conocer dónde estaban las amenazas y apoyos internos del partido. Alicia quedó cerca de la arenga de Juan Perón, cuando pronunció su discurso el 31 de agosto de 1955. Desde el balcón de la Casa Rosada, Juan Perón respondió a la subversión golpista con la frase: “cuando uno de los nuestros caiga, caerán cinco de ellos”. Esta posición gene-

ró, contrariamente a lo esperado, pocos respaldos en las filas justicialistas, en las que muchos veían impávidos cómo el gobierno se desmoronaba. En los hechos, los cuadros y los dirigentes propios no respaldaron suficientemente al líder, le quitaron apoyo a la movilización que Cooke propuso sin éxito. Lamentablemente el apoyo interno fue exiguo, más bien se evidenció un repliegue silencioso pero mortal para la sobrevivencia del partido en el poder.

En esas condiciones, adoptar una posición insurgente frente a la masacre amenazante del peronismo en el poder para Alicia tuvo dos consecuencias. En primer lugar, inmediatamente fue blanco de la represión carcelaria siendo mujer -un dato bastante revelador de los nuevos tiempos golpistas- (Gorza, 2014). La reorganización del partido en la proscripción determinó, en segundo lugar, su posicionamiento como referente del tiempo insurgente que comenzó para el peronismo.

Como señaló Alicia en la revista *Crisis*, con una nota titulada “Carta de 1955” (Ponza, 2016), en ese momento comenzó la proscripción más larga de la historia de la Argentina, haciendo política con su reverso, la conspiración, en condiciones de clandestinidad crecientes para el peronismo. Por consiguiente, fue también el inicio del fin, que entre junio y septiembre de 1955 se pudo vislumbrar, anticipando lo que sucedería por décadas.

LOS VEJÁMENES CARCELARIOS (OCTUBRE DE 1955 A JUNIO DE 1957)

Con el golpe de Estado de septiembre de 1955, comenzó para Alicia el periplo carcelario y un complejo acontecer de violencia represiva de la que fue objeto privilegiado. Más concretamente, el 19 de octubre fue detenida por 24 horas, preanunciando lo que sería para ella un largo período de persecución. El 26 de noviembre fue nuevamente detenida e incomunicada, por orden del Poder Ejecutivo Nacional, bajo la imputación de “conspiración a la rebelión”.

Desde el inicio del golpe, las cartas estuvieron echadas para Alicia y su familia. Mientras la Unión Democrática consentía con sus agrupaciones de izquierda y derecha la pretensión destituyente del golpismo

alzado, como en el pasado sucedió con el derrocamiento del yrigoyenismo, los mensajes enviados desde ese poder de facto eran más amenazadores que las propias armas. Las palabras del primer presidente de facto, Eduardo Lonardi, cuando señaló que “no habrá ni vencedores ni vencidos”, fueron dichas solo para el sector nacionalista católico al que representaba. En el otro extremo de la alianza golpista estuvieron aquellos que representaba Pedro Aramburu, quienes quedaron finalmente a la cabeza del golpe e impusieron su estrategia de “desperonizar” la política argentina. Dicha reestructuración conservadora y antipopular requirió atacar la simbología peronista y, fundamentalmente, iniciar una cacería sobre su dirigencia.

El descabezamiento era parte de un plan integral que incluía respuestas normativas, como la anulación de la Constitución de 1949 y la promulgación del decreto 4161/56 el 9 de marzo de 1956, que contenía las siguientes prohibiciones:

“Se considera especialmente violatorio de esta disposición la utilización de la fotografía, retratos o esculturas de los funcionarios peronistas o sus parientes, el escudo y la bandera peronista, el nombre propio del presidente depuesto, el de sus parientes, las expresiones peronismo, peronista, justicialismo, justicialistas, tercera posición, las fechas exaltadas por el régimen depuesto, las composiciones musicales o fragmentos de las mismas, denominadas Marcha de los muchachos peronistas, Evita capitana, las obras o fragmentos de las mismas, del presidente depuesto y de su esposa“ (Dos Santos, 1983: 78-79)

La imputación de “conspiración a la rebelión” que el régimen de facto impuso sobre Alicia, fue varias veces cuestionada por sus abogados, logrando que la sobreyeran de esa causa el 21 de diciembre de 1955, según se lee en la carta al ministro del Interior Carlos Alconada Aramburu (Buenos Aires, marzo 1957, 1, Fondo Cooke-Eguren, BN). No obstante, siete días más tarde, una nueva orden de captura la volvió nuevamente objeto de represión. Pero esta vez debió pasar seis meses detenida incomunicada y sin indagatoria. Con un agravante, el traslado al Complejo Penitenciario Lisando Olmos bajo la negativa del *habeas corpus* para salir del país.

El calvario vivido por Alicia entre noviembre de 1955 y junio de 1957, cuando fue extraditada, merece un apartado especial. La per-

secución y el ensañamiento por ser la pareja de Cooke fue constante. Según se señala en su propio prontuario policial del Archivo Histórico y el Museo del Servicio Penitenciario Bonaerense, sus acusaciones tienen que ver con construir una asociación ilícita para la rebelión popular. Y esos mismos archivos represivos son centrales para estudiar el ensañamiento golpista sobre algunas mujeres peronistas. Es notable observar cómo el número de fichas criminológicas de las detenidas por razones políticas aumentó en este período (Castronuovo, 2016).

En el recuerdo de su hijo queda más que claro el significado oculto de esa acusación. En su primera captura, según Pedro, el 28 de noviembre de 1955, él y su madre estaban en la casa familiar de la calle Castro Barros en el barrio porteño de Boedo, junto a sus abuelos, Ramon y Mamaína. Era una situación excepcional porque Alicia había pasado a la clandestinidad pero ese día Pedro fue operado de adenoides, y su madre lo visitó para conocer su estado de salud. En la medianoche, un destacamento conjunto, de infantería de la Marina y el Ejército, comandado personalmente por el general Juan José Uragá, irrumpió en la casa buscándola. Antes los militares habían rodeado la manzana y desde un altavoz amenazaron con volar el sitio, si Alicia no se entregaba. La respuesta de su madre fue la fuga por las terrazas de las casas linderas. Pedro tiene un nítido registro de ese momento tan angustiante, viéndose, él mismo, defendiendo a su madre de los militares con una “ametralladora de luces” que le habían regalado un tiempo antes.

Pero la defensa infantil de su hijo no alcanzó, la arrastraron con violencia hasta introducirla en un camión del Ejército y llevarla a la sede del Servicio de Inteligencia Naval, donde comenzó el primero de muchos interrogatorios. El periplo continuó días más tarde, cuando fue trasladada a la cárcel de mujeres del Buen Pastor, en la calle Humberto Primo 378 en el barrio de San Telmo. Tiempo después, en enero de 1956, es trasladada a su destino final de cautiverio, la cárcel de mujeres “Lisandro Olmos”, a nueve kilómetros del Partido de La Plata. Este último traslado está dispuesto por el Poder Ejecutivo, según el decreto 4/6 firmado por Pedro Aramburu -una disposición que después hizo posible su extradición al año siguiente.

En este tiempo de cautiverio fue violentada en sus interrogatorios con picana eléctrica (Macri, Rodríguez, 2006). En algunos casos, el propio general Uranga, quien la encarceló, le señaló que parte de esa saña era por ser la pareja “conspiradora” del dirigente Cooke. Desde ese primer momento, supo que su relación amorosa condicionó los peores tratos y la humillación constante a la que era sometida. Una violencia represiva que llegó hasta contaminarle la comida, provocando reiterados ataques gastrointestinales que deterioraron su salud. Otras presas que compartieron cautiverio con ella, afirman también el estado de esas detenciones.

Integró el grupo de mujeres allí detenidas puesta bajo la custodia de monjas del Buen Pastor, en un régimen distinto al que regía en las cárceles de hombres. Esas monjas eran la figura contrapuesta a lo que generalmente se sabe en cuanto a una misión católica o cristiana. Tenían condiciones inhumanas. No tenía acceso a los talleres. Imposible conseguir un libro. Comida pésima, bazofia que debía comerse so pena de morir de hambre. Y un desprecio total por la vida y la salud de las detenidas, a las cuales a las nueve se les cortaba la luz y se corrían los cerrojos de las puertas de las celdas. (Pichel, 1998: 23)

El hostigamiento para Alicia también alcanzó a su familia. Su hijo recuerda que la casa familiar estuvo bajo un sistema represivo. Fue ocupada por una pareja de marinos, que pertenecían al Servicio de Inteligencia Naval. El control familiar determinó que los marinos hicieran doble turno para tener controlados a los miembros de la familia. Pedro recuerda que se vio obligado a comer con esos represores y que cuando salían a la calle, lo acompañaban incluso exhibiendo ametralladoras. Como él mismo lo explica, fue rehén de la dictadura. Las niñas y los niños, a partir de ese momento, pasaron a ser botín de guerra -como sucedió de manera más extendida con el Terrorismo de Estado a partir del 1976-.

LIDERAZGO DE MILICIAS FEMENINAS

El 1 de diciembre de 1955 se prohibió el Partido Peronista en sus dos ramas: la masculina y la femenina. La violencia golpista quedó como un signo de la prepotencia antiperonista. La vida de Alicia y la de su familia fueron objeto de la represión dictatorial. Como ella, otras mujeres fueron impulsadas por la militancia clandestina, no sólo aquellas

que tuvieron responsabilidad institucional en la rama femenina del partido, sino otras más jóvenes, quienes frente al atropello golpista se iniciaron en la resistencia peronista (Bellotta, 2019). Un hecho importante, en ese sentido, fue el secuestro del cuerpo de Eva Duarte, el 22 de noviembre de 1955, de la sede sindical de la CGT para trasladarlo y ocultarlo en varias sedes del Servicio de Inteligencia del Ejército. El 23 de abril de 1957 fue llevado a Europa para ser enterrado con un nombre falso. Las maniobras represivas para borrar los íconos peronistas generaron mayor exaltación en su favor, muchas jóvenes se lanzaron a la lucha clandestina producto de la política de desperonización por parte de la dictadura militar. Aún cuando las palabras oficiales del líder en el exilio indicarán lo contrario, con su célebre frase: “cada casa peronista será en adelante una unidad básica” (Dos Santos, 1983: 80).

La desorientación y la falta de unidad del peronismo después del golpe, le mostraron a Alicia cuál era el rumbo insurreccional para esas muchachas, a partir de las células de milicias donde agruparlas. En esas condiciones, la reorganización de la rama femenina del partido dependió de mucha coordinación, por eso construyó un dispositivo de comunicación para mantener el contacto con esos grupos operativos. El circuito de distribución de correspondencia se estableció teniendo a la familia Eguren como eje neurálgico. Según recuerda su hijo, la clave estuvo en una cajera de la farmacia ubicada frente de su domicilio, a la que se le solicitaba una aspirina, dándole una contraseña, para que desde allí el circuito clandestino de información se regenerara.

Evidentemente, la cárcel no le impidió a Alicia seguir conspirando contra el régimen de facto, aún cuando en el frente femenino interno las críticas a su tarea comenzaron a hacerse de manera manifiesta. A partir de una carta de Cooke, escrita con una ironía que demostraba su carácter, queda claro cuál era el grado de hostilidad hacia el comportamiento organizativo que mostró Alicia, en relación con un grupo de activistas a quienes representaba: “Ud., señora, aprovechó para hacerme víctima de sus artimañas e insolencias: puso en duda mi indiscutido talento, mis virtudes para el mando y mi condición de jefe; creó serias dificultades a mi acercamiento con el sector femenino del

Partido” (Bellotta, 2019: 247). A partir de la correspondencia, es posible deducir de dónde provenían los cuestionamientos a su liderazgo y forma de hacer política (Cichero, 1992).

Quizá el testimonio que mejor ilustra esos desencuentros entre las “duras o lieras” y las “blandas o moderadas”, es el que nos brinda la biografía política de Ana Macri (Macri; Álvarez Rodrigues, 2006). La dirigente estuvo muy cerca de los acontecimientos, compartió el presidio con Alicia Eguren, incluso en su convivencia en la cárcel del Buen Pastor compartieron dormitorio junto a otras 19 presas políticas. Los cuestionamientos, según Ana Macri, estuvieron dirigidos a su condición femenina, más libertaria de lo que acostumbraban, y a la forma sediciosa que le imprimió a la nueva etapa, avivando “su capacidad organizativa”. (“La Dra. Eguren desde la Cárcel”, Azul y Blanco, Buenos Aires, 31 de octubre de 1956). La anécdota de cómo hizo encarcelar a un grupo de jóvenes con el objeto de aprovechar el encuentro carcelario para impartirles directivas, que desarrollaron cuando fueron liberadas, muestra a las claras ese estilo más rebelde de conducción (Seoane, 2014: 100-101), en las antípodas de la visión más tradicional que primó entre las mujeres del partido peronista femenino.

El irredento estilo de conducción de Alicia, su talento para la conspiración y la organización en situaciones extremas, le brindaron un reconocimiento entre las más jóvenes del peronismo, que produjo tensiones con aquellas mujeres peronistas que dirigieron a los grupos femeninos hasta antes del golpe destituyente. Si bien muchos análisis mencionan la disputa entre los liderazgos de Alicia Eguren y Delia Parodi, las cuestiones que las enfrentaron, a mi juicio, tuvieron más que ver con el cambio de época y la necesidad de hacer surgir nuevos liderazgos acordes con el momento político al que se enfrentó el peronismo.

EL SALVOCONDUCTO DE LA DEPORTACIÓN

Hacia finales de 1956, Alicia le envió varias cartas a sus allegados haciéndoles saber de sus condiciones de encierro, y el deterioro de su salud. Su madre además solicitó públicamente su inmediata libertad, en una carta publicada en el número 108 de la revista *Qué sucedió en*

7 días (Seoane, 2014). En consecuencia, después de duros meses en prisión, mediante el decreto 20.622/56 se le permitió la extradición (“Situación carcelaria de la Dra. Alicia Eguren”, Fondo Cooke-Eguren de la Biblioteca Nacional). Tal vez por esa gestión, finalmente el 30 de abril de 1957 se firmó el decreto de expatriación 4.320/57 -con la condición de partir por vía aérea y sin escala hasta España-. Sin embargo, cuando el 3 de mayo es llevada a realizar el pasaporte en la Policía Federal, gracias a las minuciosas notas de la burocracia represiva, sabemos que Alicia se niega a viajar en esas condiciones. Sus argumentos se centraron en su deteriorada salud y en las pocas posibilidades de su familia para costear el viaje. Un dato trascendente respecto de su personalidad: cuando intentan contactar a su ex marido Pedro Catella, del que se separó en 1949, ella se niega, y pone como gestor a su padre, Ramón.

Luego de una serie de dimes y diretes entre la burocracia represiva, los médicos y los familiares de Alicia, el 27 de mayo de 1957 su padre sacó el pasaje en la compañía Navi France -Franco Sudamericana de Comercio Marítimo S.A-, en la tercera clase de vapor L. Lumiere, con destino a Vigo en España. La policía dispuso la embarcación de Alicia, el 7 de junio de 1957, con la expresa condición de que la documentación le fuese entregada recién en suelo español. Fue tan tirante ese embarco que ni su madre ni su hijo pudieron acercarse a ella, sólo lograron despedirse desde las escalinatas marítimas. En un día gris a las 17,30 horas la vieron partir.

El recorrido de la nave suponía una escala en Montevideo, y Alicia pergeñó una escapatoria de los tentáculos represivos -acordada con compañeras y compañeros peronistas que estaban en tierras charrúas-. Alicia, con complicidad de algunos marineros, se lanzó al muelle en territorio uruguayo. No podía ser detenida en ese país, y forzó, con esa maniobra diplomática, un asilo transitorio que le brindó una precaria libertad.

PALABRAS FINALES

Sobre la base de distintos testimonios, correspondencia y prensa militante, se reconstruyeron algunos tramos de los orígenes dirigentes de Alicia Eguren, quien años más tarde, con su liderazgo

sin parangón, sería una indiscutida dirigente insurreccional del peronismo (Lenguita, 2018). En este capítulo abordé las etapas iniciales de esa consolidación, atendiendo a su personalidad rebelde para llevar adelante la reestructuración política del peronismo, inmediatamente después de la proscripción.

La persecución carcelaria a la que fue sometida afianzó incluso su liderazgo, brindándole herramientas para conducir la rama femenina del partido, y los años en prisión, entre 1955 y 1957, le permitieron ensayar las expresiones insurgentes para esa etapa de clandestinidad del partido (Lenguita, 2019). Desde distintas oposiciones internas descubrió cuán vanguardista era su pensamiento, especialmente en los momentos de mayor represión dictatorial, cuando la falta de respuestas puso en riesgo la vida de las jóvenes muchachas que la seguían. La expresión más cabal de este pensamiento insurgente fue la pretensión de dirigir desde la cárcel la conformación de células clandestinas de jóvenes militantes. En palabras de quienes la consideraban una conductora nata, quedó definida como “ una alta exponente de la intelectualidad argentina, que al producirse el caos en el que se debate la Patria, salió a defender la doctrina justicialista y a organizar el movimiento de liberación” (Doctora Alicia Eguren. Alicia de la Patria, Prisionera de la Revolución”, Boletín N 154, Buenos Aires, 3 de abril de 1956, Fondo Cooke-Eguren, BN).

En fin, el recorrido propuesto sienta las bases de su potencia rebelde y destacada en los tiempos difíciles para el peronismo proscripito tras el golpe de Estado de 1955. No obstante, su fortaleza es también su debilidad, quedando demasiado expuesta ante los sectores más conservadores del peronismo. En una etapa de incertidumbre, violencia, e inestabilidad, Alicia se abre camino como una referente insurreccional y organizadora de los cuadros rebeldes que comienzan a gestarse en la clandestinidad.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Allende, S. & Del Zotto, N. (2018). Izquierda, peronismo y género: el archivo de Alicia Eguren en la Biblioteca Nacional. *REFA* (9). 228-235. Disponible en: <https://refa.org.ar/file.php?tipo=Contenido&id=200>
- Barrancos, D. (2010). *Mujeres en la sociedad argentina: una historia de cinco siglos*, Buenos Aires: Sudamericana
- Barrancos, D. (2008). *Mujeres, entre la casa y la plaza*. Buenos Aires: Sudamericana
- Bellotta, A. (2019). *El peronismo será feminista o no será nada*. Buenos Aires: Galerna
- Belluci, M. (1991). Alicia Eguren y el peronismo contestatario. *Todo es historia* (288): 41-45
- Caruso, V. (2020). Del Nacionalismo o los cauces de la izquierda peronista. Un recorrido por la trayectoria política e intelectual de Alicia Eguren durante la proscripción del peronismo. *Izquierdas* (49): 827-847. Disponible en: https://www.peronlibros.com.ar/sites/default/files/pdfs/caruso_del_nacionalismo_a_los_cauces_de_la_izqu_1.pdf
- Castronuovo, S. (2016). El rol de la Revolución Libertadora en el encarcelamiento de la militancia femenina peronista (1955-1958). *Revista Historia del Derecho* (51): 49-71. Disponible en: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=5896113>
- Cichero, M (1992). *Cartas peligrosas*, Buenos Aires: Planeta
- Cichero, D. (2005). *Bombas sobre Buenos Aires*, Buenos Aires: Vergara
- Deleis, M.; De Titto, R. & Arguinguey, D. (2001). *Mujeres en la política argentina*. Buenos Aires: Aguilar
- Dos Santos, E. (1983). *Las mujeres peronistas*. Buenos Aires: CEAL
- Gorza, A. (2014). Participación política de las mujeres en la Resistencia peronista: entre la permanencia y el cambio (1955-1962). *VIII Jornadas de Sociología de la UNLP* Disponible en: <http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/library?a=d&c=eventos&d=Jev4334>
- Gorza, A. (2011). Línea Dura. Una voz femenina en la resistencia peronista (1957-1958)". *Cuadernos de H Ideas* (5). Disponible en: <https://perio.unlp.edu.ar/ojs/index.php/cps/article/view/1458>

- Lenguita, P. A. (2019). Mujeres insurgentes en la antesala del Cordobazo. *Cuadernos de Historia* (23): 43-62. Disponible en: <https://revistas.unc.edu.ar/index.php/cuadernosdehistoriaeys/article/view/27292>
- Lenguita, P. A. (2018). “A medio siglo del levantamiento de la Fuerzas Armadas Peronista en Taco Ralo”. En P.A. Lenguita (ed.), *68 Obrero en Argentina y Brasil: 50 años después*, Buenos Aires: CEIL. Disponible en: <http://www.ceil-conicet.gov.ar/publicaciones/ceil-libros/68-obrero-en-argentina-y-brasil/>
- Macri, A. & Álvarez Rodríguez, C. (2006). *Mi biografía política*. Buenos Aires. INIHEP.
- Martínez Gramuglia, P. (2015). Las múltiples coordinadas de Sexto Continente. Ideas y debates de la Nueva Argentina (II).
- Pichel, V. (1998). *Delia Parodi: una mujer en el Congreso*. Buenos Aires: Círculo de Legisladores de la Nación Argentina
- Ponza, P. (2016). Revista Crisis: primera época (1973-1976). Revisionismo histórico y cultura. *Improntas de la historia y la comunicación* (3). Disponible en: <https://perio.unlp.edu.ar/ojs/index.php/improntas/article/view/3904>
- Potash, R. (1980). *El ejército y la política en la Argentina 1945-1962. De Perón a Frondizi*. Buenos Aires: Sudamericana.
- Sazbón, D. (2015). “Sexto Continente: una apuesta por una tercera posición latinoamericana en la cultura peronista”. En Prislei, L.(Dir.) *Polémicas intelectuales, debates políticos*. Buenos Aires: WFFL.
- Seoane, M. (2008). *Bravas. Dos mujeres para una pasión argentina*, Buenos Aires: Sudamericana